



La orquesta es nuestro cuerpo

El amanecer cierra las puertas entreabiertas
por el conjuro de siete violoncellos
y abre sus doradas alas al carnaval de sonidos

Los niños caminan al son de congas y bongóes

Los guerreros despiertan con la canción ensordecedora

Y el arco iris se extiende como un arpa

Un contrabajo reina en el ritmo secreto del pensamiento

A la melodía ociosa del saxo
el crepúsculo nace
y enriquece la orquesta con aleteos conjugados de ave
en comunión con la penumbra

Los pianistas entran en la noche
enlazando el alma a las estrellas

La orquesta es nuestro cuerpo

Bajo este cielo de sinfonías abrigadoras
un festejo nos une desde siempre.

Luis Eduardo Rendón

